El pueblo

Viernes. Salgo del trabajo, cansado voy al apartamento que alquilé hace años en la ciudad, capital de provincia. No me detengo mucho...cojo lo básico; pijama, un jersey, unos pantalones y un par de calcetines. El neceser y listo, salgo por la puerta y al coche. Emprendo el camino que me lleva a casa, el día está lluvioso pero mi alma jubilosa. En el camino, mi espíritu se relaja, toma conciencia...disfruto del viaje. Admiro el paisaje, con suerte veré algún aguilucho o una cría de cigüeña. Estamos en Abril lluvioso, el campo renace y percibo ese olor a tierra mojada...

Tras una semana monótona, siento de nuevo el oxígeno en mis pulmones y me invaden los recuerdos. Vuelvo a ser ese niño a pesar de mi mediana edad. Sentimiento de pertenencia, arraigo... siempre tú, Larraga. Cada fin de semana vuelvo a ti, al origen que me da vida.

Freya